

RENÉ ANDIOC: LA DESAPARICIÓN DE UN MAESTRO

René Andioc nació el 11 de abril de 1930 en Cerbère, y falleció en Toulouse el 14 de marzo de 2011. Cerbère es municipio fronterizo con España y estación internacional de ferrocarriles del departamento francés de los Pirineos Orientales, homóloga de la española de Port Bou. La fluidez del tráfico entre ambos países era tarea asignada al padre de René, Léon Andioc; tal servicio nos parece ahora una de esas señales que, enviadas por los dioses en forma de hechos naturales, adquieren en función del lugar y el tiempo de su epifanía, y de la personalidad de su destinatario, una lógica inteligible como destino: así el búho de Minerva, posado sobre la raya de los Pirineos, parece haber decidido la vocación de René, y orientado su enorme inteligencia y su prodigiosa capacidad de trabajo hacia una indagación cultural en la que el Hispanismo nos ofreció algunos de sus mejores frutos.

El interés de René Andioc por España y el contacto con sus lenguas y sus gentes empezó en fecha tempranísima, cuando la derrota de la Segunda República Española desplazó al otro lado de la frontera a multitud de niños que aprendían francés mientras transmitían el castellano o el catalán a sus nuevos compañeros de allende el Pirineo. Entre 1941 y 1948 fue alumno del instituto de Segunda Enseñanza «François Arago» de Perpignan, tras obtener el primer puesto en el examen de ingreso, y en su segundo año ganó por concurso una beca de internado, sin la cual no hubiera podido proseguir los estudios, por falta de recursos de sus padres. Empezó a estudiar el castellano como segunda lengua (junto al alemán) a partir del tercer curso, y a finales del sexto obtuvo el premio patrocinado por el periódico regional *L'Indépendant*, por sus méritos en estilo y redacción literaria.

Entre 1948 y 1952 realizó estudios de castellano en la Universidad de Montpellier, donde, además de la licenciatura en Lengua y Literatura Españolas, obtuvo diplomaturas en Filología Catalana y Francesa. Aquel último año conoció a Robert Jammes, entonces joven profesor y futuro gongorista, gracias a cuyos consejos se inició inmejorablemente su trabajo de investigador. En 1951 empezó su carrera docente como profesor adjunto de español en el instituto de Mende (departamento de Lozère); entre tanto, se le había concedido un accésit en un certamen anual de poesía catalana, los «Jeux Floraux du genêt d'Or» de Perpiñán, cuyo presidente vino a ser en 1988, como director del departamento de estudios catalanes de aquella Universidad. En 1952, siendo profesor adjunto de español, aprobó el concurso equivalente a nuestras oposiciones a ti-

tular de Segunda Enseñanza, tomando posesión de su nuevo grado en Lille. Dos años después ascendió por oposición a catedrático de Segunda Enseñanza, en el concurso llamado «Agréga-tion d'Espagnol».

La carrera universitaria de René Andioc comenzó cuando, al terminar su servicio militar en 1957, fue reclutado por el profesor Noël Salomon, director del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Burdeos. A continuación ingresó en la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de la Casa de Velázquez de Madrid, para desarrollar sus investigaciones sobre Leandro Fernández de Moratín, objeto de la tesis doctoral que, dirigida por Robert Jammes y presentada en 1969 en la Universidad de Toulouse, mereció la calificación máxima de un tribunal que incluía a Paul Mérimée, Noël Salomon, Albert Dérozier y Marcelin Défourneaux. Publicada en Francia en 1970, apareció en España en 1976 con el título de *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, en coedición de la Fundación Juan March y la editorial Castalia, con una segunda edición en 1988. Como complemento, Andioc dio a conocer tres años después el *Epistolario* del mismo Moratín¹.

Esa tesis doctoral sobre Moratín supuso la aplicación de una metodología original consistente en analizar, paralelamente al estudio del contenido y forma de las obras representadas, su recepción por el público de la época, gracias al examen de las recaudaciones diarias globales y de las conseguidas en cada uno de los distintos sectores de las salas de espectáculo; así se podían definir con mayor objetividad las reacciones y preferencias estéticas de las diferentes capas sociales madrileñas ante el mensaje emitido por las obras en cartel. También se contrastaban fehacientemente los juicios publicados por la prensa de la época, y sobre todo los formulados por una Historiografía literaria no desprovista de prejuicios valorativos inducidos por las dos corrientes ideológicas divergentes: la tradicionalista, que preconizaba la fidelidad del público español del XVIII al teatro llamado «clásico» (el del Siglo de Oro: la comedia heroica, el sainete y las demás formas dramáticas «menores»); y la proclive a magnificar e idealizar el asentimiento a la Ilustración y sus propuestas regeneracionistas, expresadas a través del mensaje escénico.

Fue Andioc catedrático, entre 1970 y 1979, en la Universidad de Pau, donde fundó el Centro de Investigaciones Hispánicas. De 1979 a 1990 lo fue en la de Perpiñán, y allí permaneció hasta 2008 como catedrático emérito y honorario, dedicado exclusivamente a la investigación. Su dedicación docente al siglo XVIII arranca del curso que le encargaron el año de su ingreso en la Universidad de Burdeos, sobre el teatro de Leandro Moratín. Rápidamente se dio cuenta de que lo hasta entonces escrito sobre el dramaturgo no agotaba su significado, y de la necesidad de profundizar y ampliar nuestro conocimiento del entorno literario, estético, ideológico, social, e incluso político, del dramaturgo.

Sus clases de Literatura tuvieron, más allá de esa época de su preferencia, una amplitud ecuménica: el *Libro de Buen Amor*, Garcilaso, los poetas místicos, el teatro áureo (Cervantes, Lope, Tirso, Calderón), el duque de Rivas, Zorrilla, Galdós, Pereda, Machado, Lorca, Alberti, Jorge Guillén, Luis Martín Santos... y también Rubén Darío, Nicolás Guillén o Cortázar. Asimismo impartió regularmente clases de metodología de la investigación literaria a los estudiantes de licenciatura y doctorado.

Le debemos, además de las citadas, otras obras imprescindibles: los dos volúmenes de la *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII*, publicados en 1996 en colaboración con Mireille Cou-

¹ *Sur la querelle du théâtre au temps de Leandro Fernández de Moratín*, Bordeaux, Féret & Fils, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, vol. 53, 1970, 421 pp.; *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Fundación Juan March & Editorial Castalia, 1976, 571 pp. (2ª ed., Madrid, Castalia, 1988). Leandro Fernández de Moratín. *Epistolario*, Madrid, Castalia, 1973, 762 pp.

lon y con 2ª edición en 2008²; *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios* (2005), y *Goya. Letra y Figuras* (2008)³. Y numerosos artículos sobre variados aspectos de la obra y la vida de Leandro Moratín, Vicente García de la Huerta, Ignacio García Malo, Luciano Francisco Comella, María Rosa Gálvez, Jovellanos, o la polémica y el dirigismo teatral del siglo XVIII. Asimismo, cuidadas ediciones de textos canónicos de algunos de los clásicos dieciochescos más relevantes.

René Andioc ha sido uno de los más brillantes ejemplos de la mejor tradición de la Universidad francesa. En ella, el estatus profesoral ha estado necesariamente unido a la posesión de reconocidos y cuantiosos méritos científicos, y de ahí que en nuestro crepúsculo universitario actual aún resuene, como eco manriqueño de un pasado mejor, el concepto de *tesis a la francesa*. Significaba un trabajo de investigación de primera mano, larga y milimétricamente realizado, generador de obras que se convertían ipso facto en piedras miliáres de permanente vigencia. En ese orden de cosas, Andioc fue un relevante pionero en la reivindicación del siglo XVIII español, una época tradicionalmente considerada un desierto en el que, a lo sumo, cabía tener en cuenta a unos pocos padres del yermo, como Feijoo o Jovellanos, a excepción de los cuales podía saltarse impunemente desde Calderón a Martínez de la Rosa.

El método de trabajo de René Andioc descansaba en un dogma que ha sido siempre el mejor y más inteligente legado de un positivismo que no significa desconocer los valores literarios, pero que niega la consideración de la serie cultural como un rosario de creadores individuales aislados en su genialidad singular. Lo mismo que la Arqueología no se limita ya a colocar en urnas de museo los objetos preciosos, sino que aspira a reconstruir el entorno material, social y espiritual de la civilización que los produjo, la ciencia cultural y literaria bien entendida no se limita a la veneración del *monumento*, sino que junto a él sitúa el marco de los *documentos* con los que convivió y de los que depende, en última instancia, su alcance y su sentido. Atendiendo a los autores mayores, a los menores y hasta a los mediocres, Andioc nos abrió los ojos sobre el siglo XVIII en el terreno del género literario que, por ser accesible incluso a los analfabetos, refleja mejor la ideología, las actitudes y las mentalidades de su tiempo: el teatro.

La última vez que vi a René fue en Madrid, en 2008. Celebrábamos su cumpleaños, con su esposa Annie y con Françoise y Jean-Pierre Etievre, director de la Casa de Velázquez, antes de acudir al Museo del Prado, donde se presentaba su reciente y monumental volumen sobre Goya. Poco después tuve la satisfacción de proponerlo a la Universidad de Salamanca para el Premio Nebrija, que reconoce la labor de los hispanistas que más y mejor han dilucidado y difundido nuestra cultura: pospuesta su concesión por razones de restricción presupuestaria, René murió antes de que se fallara. Todos los estudiosos del siglo XVIII han tenido un maestro en René Andioc, y algunos el privilegio de recibir de él la generosidad y el afecto que sólo conceden los mejores.

GUILLERMO CARNERO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

² *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996 (en colaboración con Mireille Coulon), 2 vols., 939 pp. (segunda ed. corregida y aumentada, Madrid, FUE, 2008, 2 vols.).

³ *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, 824 pp. *Goya. Letra y Figuras*, Madrid, Casa de Velázquez, «Collection de la Casa de Velázquez, volume 103», 2008, 389 pp.

